



SUSCRIPCIONES

Santona

Trimestre 1 pts.

Semestre 1.75

Fuera de Santona

Trimestre 1.25

Semestre 2

Ultramar

Semestre pts

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 & 4 pts. línea

Núm suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

DE ACTUALIDAD

¡De buena hemos escapado!

Según un telegrama *póstumo*, apenas nos metimos en guerra con los Estados Unidos, nuestros terribles vecinos los portugueses concertaron una alianza ofensiva y defensiva con Inglaterra.

Ya recordarán ustedes que, cuando se dijo que la escuadra de Watson se disponía para venir a retratar las costas españolas, nuestro gobierno, desconfiando de los ingleses, acumuló tropas en las plazas vecinas a Gibraltar, y comenzó, ó hizo como que comenzó obras de fortificación en Punta Carnero, Sierra Carbonera, etc.

Poco después, el gobierno inglés pidió explicaciones de aquellos aprestos bélicos, como si ignorara á qué obedecían, y nuestro *gabinet*, con previsora prudencia, retiró las tropas de aquellos lugares y dijo que en Punta Carnero no había tales carneros, y que todo se había reducido á tomar algunas medidas para hacerle una funda á la punta aquella.

Pues supongan ustedes que hubiéramos tenido un gobierno falto de prudencia, que hubiera dicho al de los ingleses:

—Hombre, dentro de mi casa hé de hacer cuanto se me antoje, sin que tenga que dar cuenta de ello al portero.

¿Qué hubiera sucedido entonces?

Me aterra el pensarlo.

Hubiera sucedido que, en virtud de la alianza antes mencionada, Inglaterra nos hubiera lanzado encima á Portugal, entendiéndolo ustedes bien, ¡já Portugal!!

Con música de *Los diamantes de la corona*.Por Extremadura, Castilla ó Galicia, hubieran pasado la frontera lo menos diez mil *piés* de portugueses.

¡Y adiós España!

¿Como hubiéramos podido resistir la tradicional fiera de nuestros terribles vecinos?

Solo un medio nos quedaba
á mi entender,
para dar por abortada
la invasión,
y era el reino lusitano
recoger,
¡y meterlo bien doblado
en un cajón!

**

Pasado el peligro, la alianza anglo-lusitana ofrece otro carácter.

Y es que Portugal cede á Inglaterra la bahía de Delagoa, á cambio de ochenta millones de libras.

Que son tres millones, doscientas mil arrobas.

Y una inmensidad de *reis*.

Los portugueses conocen bien el refrán que dice:

Quando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas á remojar.

Y antes que sus colonias les limpie algún bandolero, con muy buen sentido práctico ¡las están vendiendo al peso!

**

El Sr. Alonso de Beraza, co-proprietario de *El Liberal* y especie de *movimiento continuo* de la prensa española, nos cuenta desde Amsterdam porción de cosas referentes á la coronación, ó, como él dice, *la inauguración* de la reina de Holanda.Eso de *inaugurar* una reina como si fuera un salón de peluquería ó una tienda de mojava, no me parece lo más correcto y respetuoso; pero, en fin, pase, en gracia á que el Sr. de Beraza tiene ahora las vistas de Holanda, aunque las vueltas sean de algodón ó de crudillo.

El caso es que, al hacer historia de los festejos, nos dice que el burgomaestre obsequió á los periodistas nacionales y extranjeros con un banquete en el Jardín Zoológico.

Francamente, el burgomaestre aquel me resulta un tantico guasón.

Porque miren ustedes que tiene hemoles eso de dar de comer á trescientos periodistas de todas lenguas, jen el Jardín zoológico!

Solo le faltó decir
al señor de *la Beraza*,
si puso el burgomaestre
un precio fijo á la entrada
del público, ¡como hace,
en el Retiro, Cavanna!

**

Dice también de Beraza:

«Hay que advertir que todos los delegados llevamos constantemente en el ojal de la americana, de la levita ó del frac, la insignia de periodista extranjero: una estrella de ocho puntas, de metal blanco, pendiente de una cinta negra y encarnada por mitad.»

Esa estrella de ocho puntas, de metal blanco y etcétera, es la insignia que mejor corresponde ahora á la prensa, porque, gracias á D. Práxedes, ¡está viendo *las estrellas*!Dice *El Correo de Burgos*:

«En el tren correo de esta mañana, y en el trayecto de Quintana la Puente á Burgos, le han sido robados 7.000 reales en billetes al vecino de esta capital, Lesmes Delgado.»

Pero con qué ligereza dan las noticias algunos periódicos.

Vamos por partes:

¿Es posible que un hombre que se llama Lesmes lleve, 7.000 reales en billetes?

Y si es posible, que es mucho suponer, ¡está seguro D. Lesmes de que llevaba aquel dinero?

Porque esto es lo que hay que aclarar en primer término.

Pues no están los ladrones en estos tiempos tan falto de recursos en ciencia y arte, que desciendan al punto de la miseria

sustrayéndole á un Lesmes siete mil reales.

**

Del *Heraldo de Madrid*:

«En el ministerio de Estado se ha recibido carta real de S. M. el Principe Regente de Baviera, notificando el casamiento de S. A. R. la duquesa Sofia en Baviera, con el conde mediatizado Hans Zu Jöring y Yettenbach.»

¿Un conde mediatizado?

No lo entiendo.

La noticia me ha lanzado en completa confusión; ¡si fuera medio atizado, cambiaría la cuestión!

**

Leo:

«Desde la Coruña escriben que á consecuencia de haberse aumentado la contribución con el recargo del 40 por 100, se han negado los labradores del Campo de Oza de San Pedro al pago de la contribución.»

¿Que se han negado al pago?

Pero, señor, ¡para cuando es la guardia civil, y la caballería, y la artillería?

Es de esperar que el gobierno hará entrar en razón á esos labradores rebeldes.

¿Por un cuarenta por ciento se niegan ahora al pago?

¿Egoístas! Pues ¡qué guardan para el venidero año?

**

¿Es particular!

Hace quince días ocurrió en las inmediaciones del paseo de la Castellana, en Madrid, un lamentable suceso: un hombre mató á otro, al parecer sin previa provocación ni motivo justificado.

Los grandes *rotativos* dieron publicidad al suceso, siguiendo la deplorable tradición, y durante los tres primeros días llenaron columnas y columnas haciendo tan disparatadas suposiciones como tienen por costumbre en casos de tal índole.

Pero hay que advertir que, en este, los periódicos de gran circulación pusieron especial empeño en hacer constar que el matador disfrutaba de inmensa fortuna y de igual influencia,

Todo ello durante los tres primeros días que siguieron al suceso; después y en violenta ruptura con la tradición, los grandes periódicos enmudecieron de pronto, y hasta hoy no han vuelto á hablar del suceso de la Castellana.

Digo lo que antes.
¡Es particular!

Dice un periódico:

«En los desmontes de San Cristóbal ocurrió un desprendimiento que afortunadamente no produjo desgracias personales.»
«Fue muy considerable la cantidad de tierra desprendida.»

Ahora lo comprendo todo, pues está bien claro; ¡cáscaras! Esa tierra vino al suelo porque estaba haciendo falta, y construyó en las rotativas algunas ruedas dentadas.
¡Si para ruedas con dientes no hay cual tierra castellana!

Leo:

«En Valencia una cariñosa mujer se ha escapado del domicilio conyugal.»
No sé si compadecer al marido, ó felicitarle.

En la duda, opto por lo segundo.
Conque, sea enhorabuena, señor marido, y celebre el suceso batiendo palmas; ¡y practique el axioma que nos advierte:

*á enemigo que huye,
puente de plata!*

G. P.

PLEGARIA

Maria, cuyo nombre como conjuro santo ahuyenta con espanto la saña de Luzbel, escríbeme en el pecho tu nombre omnipotente, por que jamás intente, aposentarse en él

Maria, soberana de cuanto el orbe encierra, rocío de la tierra, estrella de la mar, tu nombre misterioso será el fanal tranquilo que alumbrará el asilo de mi terreno hogar.

Maria, cuyo nombre es fuente de pureza que lava la torpeza del frágil corazón; tu nombre será el agua que el mío purifique de cuanto en él radique maligna inclinación.

Maria, luz del cielo cuya brillante esencia es luz de toda ciencia y del saber audaz; tu nombre será antorcha cuyo fulgor ahuyente de mi agitada mente la lobreguez letal.

Maria, cuyo nombre es música más suave que el cántico del ave y que del agua el son; tu nombre será fuente do beban su armonía mi tosca poesía, mi pobre inspiración.

Maria, á cuyo nombre la divinal justicia

al pecador propicia se inclina á perdonar; tu nombre sea, cuando la eternidad se me abra, la última palabra que exhale al expirar,

JOSÉ ZORRILLA

EN FAMILIA

Recibí la invitación en estos términos:

Querido amigo: Hoy celebramos el cumpleaños de Felisa, y queremos que nos acompañes á comer. Nada de cumplidos. Estaremos en familia.

Tuyo afemo.

Pepe.

Este era un antiguo amigo mío; uno de esos hombres que parecen venidos al mundo para conformarse á todo: indolente, bonachón, y obsequioso, vivía en perpétua placidez, apesar de que en el hogar le acompañaban la esposa, tres hijos y la suegra.

Felisa era una de esas mujeres para las cuales el matrimonio es una especie de emulsión nutritiva, refrescante y reconstituyente. Cuando soltera parecía una avispa, delgadita, remilgada, de talle demasiado reducido y modales escrupulosos; pero al año de matrimonio había engordado como un cebón, y cada doce meses duplicaba el volumen.

Su carácter era muy parecido al de Pepe; también ella lo hallaba todo bien, compartía con su madre el gobierno de la casa, y á veces, por no levantarse de la mecedora, dejaba á los chicos revolcándose en su propio caldo.

Estas personas de natural pacífico y cochambroso, son tolerables, hasta cierto punto, en la vida ordinaria; pero si alguna vez se deciden á violentar la costumbre, y en acto excepcional perpetran un alarde de originalidad y buen gusto, entónces son terribles, porque del consorcio de lo que les es natural con lo que toman prestado, seguramente resulta alguna barbaridad.

Así es que lo que me decidió á aceptar el convite, fué la última frase de la carta de Pepe: «Estaremos en familia.»

A la hora conveniente me dirigí á casa de mis amigos, no sin pasar antes por un bazar y adquirir un modesto obsequio para Felisa.

Cuando entré en la casa, hallé en la escalera al hijo mayor, un querubín de siete años, con la cara como un mazapan. Estaba atravesado en los escalones, boca abajo, enseñando por el abierto calzón un fragmento de mapa-mundi, y atroando la casa como un berraco.

—Pero chico, ¿qué es eso? ¿Porqué lloras?—le pregunté, procurando levantarlo.

El niño me miró como un basilisco, y por toda respuesta me largó una patada. Hay que advertir que el angelito era especialista en tales caricias, como ya tuve el sentimiento de apreciar en varias ocasiones, pero aquella vez aproveché el estar en familia, y le arrimé un sopapo de padre y muy señor mío.

El chico volvió á sus descomunales berridos, y en lo alto de la escalera apareció Pepe, gritando.

—Vamos, Ricardito, á ver si callas, ó te daré que sentir.

—Pero ¿qué tiene este monín?—pregunté á Pepe.

—Qué ha de tener: caprichos.

—Sí, en?

—Figúrate que se ha empeñado en que D.^a Quiteria le dé el acordeón que ha traído para distraernos un rato.

—Ah! Pero ¿tenemos acordeón?

—Y ya verás qué magistralmente lo toca.

En la sala encontré á Felisa, teniendo

sobre las rodillas á sus dos hijos menores y acompañada de tres señoras y dos caballeros. Una de aquellas era la del acordeón, y al verme cortó de pronto el chorro de armonías, diciéndome:

—Cuidado, no diga V. nada en el periódico.

—Qué hé de decir, señora; estas cosas se quedan en familia.

—Y apropósito,—me dijo Pepe, mirándome de alto á abajo—¿Porqué te has vestido?

—¿Querías que viniera desnudo?

—No, hombre; pero vienes de levita, y ya te dije que nada de cumplidos.

—Pchs! Qué más dá.

—No, mira,—insistió mi amigo.—ahora vamos á comer, y puedes mancharte la levita; lo mejor es que te la quites.

—¿Qué disparate!

—No seas tonto, hombre, si estamos en familia.

—Ande V.—añadió Felisa—que todos somos de confianza.

—Mira cómo estoy yo,—dijo Pepe, enseñándome sus piés calzados con babuchas ribeteadas de pellejo, y el cuerpo aireado por una americana que debió ser de su difunto padre.

Insistió; me defendí, y gracias á que doña Quiteria volvió á inflar el acordeón, y uno de los señores nos gritó: «¡Silencio!» me ví libre del despojo.

Mientras D.^a Quiteria destrozaba un vals de *Las campanas de Carrion*, cumplimenté á Felisa, la cual, para recibir mi obsequio, me puso sobre las rodillas al más pequeño de sus hijos.

Le acaricié, sosteniéndole con un brazo, y el angelito me sonreía con la mayor placidez; pero mientras Felisa celebraba el regalo, sentí con terror que entre mi pantalón y el reverso del chico se desarrollaba una escena íntima, cuyas consecuencias no tardaron en trascender.

Felisa, con ese instinto maternal que raras veces se equivoca, advirtió la tragedia y tomando apresuradamente á su hijo, exclamó, entre asustada y sonriente.

—Mira, Pepe! Mira qué gracia ha hecho Felipín.

Y Pepe, deshecho en risa, contestó.

—Si es lo más travieso.... Afortunadamente, estamos en familia, y eso tiene fácil arreglo.

Aquella vez tuve que transigir, y tras breve ausencia volví á la sala con un pantalón de Pepe, que apenas me llegaba á los tobillos, y una americana que tenía de menos todo lo que mostraba de más la que mi amigo vestía.

Al mismo tiempo llegó la criada anunciando que la comida nos aguardaba, y pasamos al comedor por parejas, precedidos por la algarabía de los niños, que gateaban por las sillas y se tumbaban sobre el mantel en requerimiento del único plato de aceitunas.

La mesa estaba en carácter, pues había sido hecha para la familia; pero como el número de cubiertos aumentó con el de convidados, resultó tan pequeña, que tuvimos que sentarnos muy apretaditos, y con los codos pegados á los cuerpos, pues no había espacio para mas.

A mi derecha tuve á D.^a Quiteria, y al lado siniestro un señor que había sido de la curia, y al cual hubo que ponerle una almohada sobre la silla, pues esta era del gabinete, y resultaba algo encojida.

Mientras comimos la sopa D.^a Quiteria tarareaba á boca llena escojidos trozos musicales, y yo se lo agradecí, pues la cadencia me permitió establecer un compás para llevarme la cuchara á la boca sin tropezar con el brazo izquierdo de doña Quiteria, que subía y bajaba trasegando tarugos de pan tamaños como puños.

Mi vecino de la izquierda comía en silencio, pero sin desperdiciar nada, y al

otro lado de la mesa el espectáculo era muy distinto. Felisa tenía sobre la falda al hijo menor y le daba de su propio plato, mientras el chico metía en él las manos jugueteando con encantadora jovialidad; y Pepe procuraba comer haciendo oficio de titiritero, con uno de los chicos sobre las rodillas, y el otro montado en los hombros. Los otros comensales aparecían encajonados alrededor de la mesa, haciendo prodigios de habilidad para alcanzar las viandas, pues tan apretados estaban, que si uno de ellos se inclinaba sobre el plato, toda la fila tenía que hacer el mismo movimiento.

Felisa estaba orgullosa, Pepe complacido, y uno y otra demostraban su satisfacción, repitiendo la misma frase:

—Decididamente, no hay mejor goce que estas comidas en familia.

Al poco rato, la mesa presentaba aspecto encantador: D.^a Quiteria había vertido el vino al capturar el cuarto panecillo; la suegra de Pepe tenía ante su plato un montón de huesos semejante á los restos de una necatombe; los chicos habían ido cobrando mantel hasta dejar descubierto uno de los extremos, y mi vecino de la izquierda, que acababa de servirse un plato de carne con abundante salsa, al morder una tajada recibió en un ojo un hueso de aceituna disparado por Ricardito, y dejando caer el bocado en la salsa como piedra en charco, levantó un chorro de grasiento caldo que entrándole por el cuello, corrió presuroso por mi piel como si escapara de persecución sañuda.

Eran ya demasiados goces para distruidos en familia y con muy grandes tentaciones de echar á rodar la mesa, pretexté repentina indisposición, y me desencajé de entre mis vecinos, huyendo en busca de la puerta.

—Pero, oye, ¿qué te sucede?—exclamó Pepe, siguiéndome con un hijo bajo el brazo y el otro colgado del cuello.—¿Es cosa que podamos remediar? ¿Quieres que te hagamos algo?

—¿Más todavía? No; gracias... Es que la emoción me embarga. ¡Son tan conmovedoras estas comidas en familia, que cualquiera me coje en otra!

Y tanta era mi emoción, que al salir, corriendo, á la calle advertí que, en vez del sombrero, llevaba en la mano el acordeón de D.^a Quiteria.

GARCIA PELAEZ.

Variedades

La higiene y la moda imponen nuevas prácticas y condiciones en el hogar doméstico, que nos complacemos en comunicar á nuestras lectoras. En el tocador, las bellas se abstienen del uso del agua fria y sólo utilizan la tibia, que no tiene la propiedad como aquella de irritar el epidermis, disipando, por el contrario, las manchas rojas al descongestionar la piel. Por otra parte, el agua tibia ofrece la ventaja de combatir esos puntos negros que afean el rostro, afección cutánea que casi siempre cobra nueva vida en las estaciones intermedias, primavera y otoño, atribuida á la invasión en los poros de unos microbios, que la medicina designa con el nombre de comedones, los cuales desaparecen por el uso constante de las lociones de agua tibia, y cuya invasión, de no combatirse, aumenta con los años.

El procedimiento que aconsejamos entraña tanta más razón de ser si se tiene presente que hoy ninguna señora utiliza el uso de los polvos de arroz, que se fijan en el rostro de manera ligerísima para prestar al cutis un aspecto transparente.

Es actualmente de moda y de gran

fono en las amas de casa al sentarse á la mesa ante sus comensales, despojarse del traje llevado durante el día y usar otro por demás sencillo, que dé aspecto íntimo á las señoras de la casa.

La repartición de flores sobre los manteles que cubren las mesas, es procedimiento que se ha extendido considerablemente en la actualidad y en muchas comidas campean junto á las flores las hermosas frutas destinadas á los postres, dispuestas en artísticas copas de cristal, dando agradable aspecto á las mesas. En ninguna de éstas se presentan ya dispuestas en forma de piramides, las frutas; de esta suerte se facilita el servicio y todos encuentran los postres á la mano.

En algunas mesas, verdes tallos de helechos unidos con cintas de colores, disimulan los cubiertos, y estos y otros sencillos adornos prestan á la *toilette* de las mesas singulares aspectos.

Con la apertura de los teatros renace más ardiente que al cerrarse, la guerra á los sombreros de moda, y el atractivo femenino se encuentra en crisis en París, en cuya capital el prefecto de Policía ha publicado una circular contra la cual protestan nuestras madres, nuestras mujeres y nuestras hijas.

Dice así el gobernador:

«Queda prohibido perturbar las representaciones ó impedir que los espectadores vean y oigan el espectáculo de cualesquier manera que sea. Para conseguirlo, los directores de los teatros podrán señalar las localidades en las cuales se prohíbe á las señoras el uso de sombreros.»

No falta en la prensa quienes hayan aplaudido la disposición de que damos cuenta y encomiado la simplicidad y el tacto empleados en su fórmula, pero es necesario convenir en que la exageración, cada vez más notable de las elegantes, ha planteado el problema que se debate.

Las ciencias descubren todos los días nuevos secretos y combinan de continuo portentosos aparatos.

Entre estos últimos merece citarse el

Neumógrafo, que desde hoy brillará en la práctica médica de todo el mundo, con cuya cooperación pueden contarse las inspiraciones y las espiraciones humanas que se multiplican ó disminuyen según el estado psicológico y nervioso.

Este instrumento patentiza al mismo tiempo los resultados de la audición de las diversas músicas en los seres humanos.

Lo que presta interés al sencillo instrumento que indicamos y ha de procurar consecuencias científicas de gran utilidad, es la anotación de las manifestaciones respiratorias al propio tiempo que se producen.

Noticias

El martes último tuvieron lugar en la bahía las regatas anunciadas como una de las escasas fiestas que se han celebrado este año.

Fué la primera de balandros, y en ella tomaron parte, *Maris Stella* y *Lin*, de Santander, y *Mimosa* del Sr. duque de Santoña.

El resultado fué el siguiente:

El *Mimosa* salió á las 2 h 38' 08" y llegó á las 4 h 22' 59".

El *Lin*, salió á las 2 h 38' 12" y llegó á las 4 h 29' 47".

El *Maris Stella* salió á las 2 h 38' 13" y llegó á las 4 h 23' 03".

Aplicadas las compensaciones, fué declarado vencedor el *Mimosa*.

En el segundo recorrido obtuvo el primer premio *Borrascas* y el segundo *Vigornia*.

En la de traineras venció la de Matias Arriola que obtuvo el primer premio, adjudicándose el segundo á la de Adolfo Valle.

Las regatas fueron presenciadas por numeroso público, y constituyeron uno de los mejores espectáculos de la presente temporada.

El lunes se celebraron en la iglesia parroquial solemnes funerales por el eterno descanso del que fué ilustre hijo de esta villa, D. Adolfo Salinas y Setién.

El templo estuvo severamente decorado, y ocupado durante el acto religioso por numerosísima concurrencia, que de tal modo demostró la respetuosa veneración de este pueblo á la memoria del finado.



A las tres de la madrugada de ayer falleció en esta villa la virtuosa señorita Braulia Pujol, á cuya afligida familia acompañamos en su sentimiento.

La conducción del cadáver al cementerio será hoy á las once de la mañana.



El viernes pasado salió para Cúcuta, donde ha sido destinado á prestar sus servicios en el Regimiento de *Africa*, nuestro estimado amigo D. Pablo Boudet, su marcha ha sido muy sentida por las muchas simpatías que tenía en esta villa.



También ha marchado para Algeciras nuestro particular amigo el segundo teniente de carabineros, D. Marcelino Pérez, hijo de nuestro amigo D. Manuel comandante retirado.



El jueves se celebró el escrutinio de la elección de Diputados provinciales; presidió el acto el magistrado de la Audiencia don Ramón Prado y fueron proclamados diputados: D. Manuel Arredondo, D. Restituto de la Torre, D. Rosendo Fernández Baldor y D. Dámaso Ajo.

AYUNTAMIENTO

Sesión ordinaria del 17 de Septiembre de 1898.

Preside el Sr. Ontañón y asistieron los Sres. Steva, Alonso Gomez, Gallego, Serrano y Barredo.

Se dio lectura al acta de la anterior que con ligeras modificaciones fué aprobada.

Comenzó el despacho ordinario y después de leer una atentísima tarjeta de el

Excmo Señor Comandante en jefe de la 6.ª región, conceder licencia al Secretario Sr. Elguero para hacer uso de las aguas de Ontaneda, y tratar asuntos de escaso interés, se levantó la sesión.

Debía haber *mar de fondo*, pues por más esfuerzos que hicimos no pudimos averiguar cual fuera el motivo de la brevedad en el despacho, ni *por qué* la salida de la Casa Consistorial á las siete en punto del señor Santamarina, que está encargado de la alcaldía por ausencia del Sr. Blanco.

Los concejales se movían impacientes; pero no hubo medio de obtener de ellos una frase; el Sr. Ontañón impenetrable y el señor Santamarina á quien encontramos después con su amabilidad acostumbrada nos dijo: *ninguna noticia puedo darles.*

¿Qué habrá pasado?

SE TRASPASA
ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.
En esta imprenta darán razón.

NUEVO TALLER

DE

Marmorería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda I.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de panteones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

—¿Conque ha estado aquí ese bandido, ha pasado cerca de mí, y no le he visto, no he podido anastarle con mis manos?

—¿Os ofendió D. Crisanto?—interrogó Jaime afanoso.

—¿Qué si me ofendió...?—exclamó Germán, con expresión indifinible; y luego, golpeándose furioso, añadió:—¡Si por él estoy aquí; por él llevo al pie esta cadena; por él me veo enterrado en vida, y aparezco culpable del delito más horrible que pueda imaginarse...!

—Luego entonces no han mentido esos hombres que hablaban de él como de un monstruo de maldad—dijo Jaime, estremeciéndose de indignación.

—¡Mentir! No!—contestó Germán, con briosa energía. Y luego, con sonrisa irónica, añadió:—Es verdad que vos no conocéis á Crisanto, Sr. de Orgáz; pero yo os diré de él lo bastante para que el respeto y el cariño que alguna vez le tuvierais, se trueque en aborrecimiento.

—Hablad, Germán, os lo ruego; y si es preciso, os lo mando.

—Oidme: ese hombre que sustituyó á vuestro padre, que cuidó vuestra niñez, que ante vos apareció bondadoso y condescendiente, inofensivo y bueno, es el terrible brazo ejecutor de los crímenes de la condesa de Alar y su amante D. César Pacheco. Ese á quien llamáis D. Crisanto con expresión respetuosa, es el asesino de la marquesa de Sobrarbe, la madre de Valentina; fué el perseguidor incansable de la desventurada niña, y por último, el más activo cómplice en el asesinato del marqués.

—¿Os abruma tanta maldad, no es cierto? Pues por si acaso dudáis, hé de probaros la verdad de cuanto os digo. La justicia de Dios nos ha unido, Sr. de Orgáz; vos, la víctima de hoy, y yo, la víctima de ayer. Porque no lo dudéis: habéis muerto al hijo de la condesa, y ya pertenecéis á ella por toda vuestra vida, y habéis de ser objeto continuo de su feróz venganza, que Crisanto, el instrumento obligado á la docilidad, habrá de ejecutar sin remisión.

—Lucharé—contestó Jaime, con voz ronca.—No hé de entregarme á esa venganza pacientemente.

—Lucharemos, Sr. de Orgáz, porque desde hoy os pertenezco, y vuestra defensa y mi venganza se unen en un solo fin. Ante el cadáver del marqués, juré vengarle, y proteger á su hija. Vos habéis sido el salvador de Valentina, y el amor que á ella os une, me hace vues-

tro esclavo. Lucharemos, Sr. de Orgáz, pues nuestros destinos son iguales; y tal vez estemos muy cercanos á su realización.

—¿Que queréis decir?

—Ya os lo explicaré más adelante. Por ahora es mejor que os refiera la historia tristísima de tanta maldad, pues debéis conocerla como yo, para que me inspiréis en las resoluciones.

—¡Oh! sí, hablad—asintió Jaime afanoso.—Cualquier día pueden separarnos, y es necesario que, si tal sucede, tengamos ya nuestro plan convenido.

—Es lo mejor—contestó Germán.

Luego se sentó en el suelo, junto al lecho de Jaime, y tras de algunos momentos de meditación, dijo, en voz baja y pausada:

—Hace veinte años, vivía en esta ciudad un noble prócer que, en los actos todos de su vida, siempre rindió fervoroso culto á la grandeza de su nombre, y tributó el debido homenaje á su ilustre abuelo. Era el marqués de Sobrarbe.

Aristócrata de sangre, caballeroso, intachable en sus virtudes y procederes, citaba su legítimo orgullo en la brillantéz de sus blasones, y sus ambiciones se reducían á transmitir á sus hijos, doblemente honrado y engrandecido, el nombre inmaculado que heredó de sus abuelos.

El marqués era anciano, y viudo; sus hijos, que vivían con él, eran dos: Elvira y Augusto.

Jamás se vieron dos hermanos más distintos.

Elvira, mayor que Augusto, era extraordinariamente hermosa, y en sus momentos de bondad, muy raros por cierto, hacía gallarda demostración del espíritu de su raza; pero seguidamente nublado por asomos de sentimientos ruines.

En realidad, Elvira era ambiciosa hasta la exajeración; soberbia hasta el despotismo; sensual hasta la licencia; pérdida hasta la maldad más inconcebible.

Augusto, en cambio, era digno heredero de su nombre; noble sin afectación, altivo sin soberbia, generoso por naturaleza, y siguiendo con amoroso cuidado los altos ejemplos de honor y de hidalguía que dieron gloriosos timbres á sus antepasados, estas virtudes, unidas á su gallarda hermosura varonil, le daban el respeto y consideración de sus iguales, la cariñosa veneración de sus servidores, y el entra-

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS			PARVULOS		
		Pts.			Pts.
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	1	15'00
2. ^a preferente » 4 »	2	22'50	2. ^a » 2 »	1	12'00
3. ^a » 4 »	3	15'00	3. ^a sin personal	1	7'00
4. ^a » 2 »	4	10'00	4. ^a »	1	6'00
5. ^a » sin personal	5	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarnas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—124—

fiable amor de su padre, que orgulloso contemplaba aquél hijo tan digno de su grandeza.

Todo lo que en Augusto era natural, en Elvira era fingido; la espontánea franqueza del primero, era calculada y fría ficción en la segunda; y, en una palabra: todo el amor que Augusto profesaba á su hermana, era en Elvira tremendo odio al hermano.

Y para que todo fuera en ellos opuesto, hasta sus servidores de confianza: Crisanto y yo.

Ambos nos habíamos criado en la casa del marqués; nuestros padres y abuelos habían servido á los de los jóvenes á quienes servíamos: Crisanto era jefe de la servidumbre de Elvira; yo lo era de la de Augusto; mi madre fué nodriza de este; la de Crisanto lo fué de Elvira. Y era cosa particular que entre los criados de Augusto solo había gente fiel y buena y adicta á su señor, mientras en los de Elvira se veían rostros antipáticos, miradas siniestras y procedimientos hipócritas.

El odio de Elvira á su hermano, tenía una sola justificación: la envidia.

Si Augusto no hubiera existido, Elvira hubiese heredado al marqués; existiendo Augusto, para él serían los títulos, las propiedades, y el inmenso caudal de su padre; Elvira solo podía contar con un dote espléndido, bien aportándolo á un matrimonio, ó llevándolo á un convento.

Y como no era esto lo que correspondía á su ambición desmesurada, de ahí que odiara de todo corazón al hombre que, según ella la despojaba de su herencia, aunque este hombre fuera su hermano, y un hermano tan bueno, tan generoso, que si hubiese podido advertir el odio de Elvira y conocer su causa, seguramente hubiera renunciado gustoso su herencia en favor de su hermana, si de este modo podía conquistar el amor de ella.

Debo advertiros que, entre Crisanto y yo, hubo buena amistad durante algún tiempo; él tuvo la suficiente habilidad para conquistar mi afecto, y yo la bastante ceguera para otorgárselo. Parecía un buen camarada, hablaba con entusiasmo de Augusto, al que yo adoraba y en frecuentes demostraciones de cariñosa solicitud, logró dominarme, creyéndole sincero y buen amigo mío.

—125—

rodillas ante el fecho, y estrechando afanosamente una mano de Jaime.

—Dejadme pensar... Si no puedo creerlo...

—¿De qué dudáis?

—De lo que han hablado esos hombres.

—¿Hablaron de vos?

—Sí; pero más de otro, y eso es precisamente lo que me resisto á creer. Mirad, cuándo vos salisteis, recibí una visita.

—Sí; recuerdo que os la anunció el carcelero.

—Era un hombre cuya presencia aquí, me hizo mucho bien; por causas que os diré luego, marchó dejándome abrumado de dolor, y sin poder responder á la inmensa pena que le agobiaba. Permanecí solo más de una hora, y en ese tiempo mi voluntad se sobrepuso á mi aflicción, y poco á poco serené mi juicio, ambicioso de hallar entre tantas adversidades, una sola idea bienhechora. De mi pensar me distrajo el ruido de la puerta que se abrió, y no sé porqué, instintivamente, permanecí inmóvil y como sin sentido ante los carceleros que salieron de aquí hace poco. Pues bien: aquellos hombres hablaron con la confianza de no ser oídos, y dijeron que aquel otro á quien amé como un padre, que me trajo sus consuelos y lloró conmigo mi desgracia, es precisamente el más obediente servidor, el más complaciente instrumento de las gentes poderosas que me persiguen.... ¿Comprendéis tal monstruosidad?

—Y vos, ¿la dudáis?—preguntó á su vez Germán, con acento sombrío.

—No es para dudar?—insistió Jaime, asombrado.

—No, si tuviérais mi experiencia... Decidme quien es ese hombre, y tal vez pueda yo iluminaros...

—Mi tutor, el hombre que sustituyó á mi padre cuando el cielo me lo arrebató; mi único amigo hoy; en una palabra: D. Crisanto Beltrán...

Al oír aquél nombre, Germán dió un tremendo salto, espantado, mudo de asombro.

—¿Le conocéis?—preguntó Jaime, afanoso.

Germán se llevó las manos á la frente, oprimiéndosela con fuerza, y luego, con acento de reconcentrada rabia, preguntó: